



La Veleta



Domingo 11 de octubre de 2020
Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa
Avisos, anuncios, noticias y chismes varios
Número CCIX

laveleta@zorondoba.com
Director: Sancho Viñetas

Enésimo aviso

Sócrates Lapidario



Algún percance gordo tenía que ocurrir para que viéramos la necesidad de corregir el rumbo. Y ha tenido que ser el coronavirus. La pandemia es sin duda el síntoma definitivo que nos avisa del mal que padecemos, el que nos llevará a la muerte (a la extinción) si no le ponemos remedio.

Como en toda enfermedad, tratar los síntomas (vencer al coronavirus, bien remediando sus efectos, bien con vacunas) es lo urgente, claro, y lo que, sin excusas, se debe hacer; pero la enfermedad (la hipertrofia incontrolada de nuestra especie) va a seguir ahí, colonizando la totalidad del organismo del que formamos parte, el planeta que habitamos (incluso el sistema solar al que pertenecemos), y que está dando ya unas muestras de fatiga y de decrepitud más que evidentes.

Con lo de la hipertrofia no queremos significar especialmente el crecimiento exponencial de seres humanos ocurrido en las últimas décadas (aunque algo tiene que ver, también), sino al irracional abuso de recursos que una parte de la población mundial hemos venido ejerciendo tan irresponsablemente, y a la monstruosa generación de detritus que esa porción de humanos hemos provocado. La situación (hay que estar ciego para no verlo) es crítica, cuando no irreversible. La irrupción del coronavirus en este escenario viene a ser por ello casi providencial; un aldabonazo, un aviso in extremis para tomar conciencia y plantearse de una vez por todas si, cuando esta pandemia (un síntoma sólo, recordemos) acabe, estamos dispuestos a cambiar de hábitos y de sistema para preservar la vida, o si, por el contrario, olvidaremos pronto tan dramática experiencia para volver de nuevo al

crecimiento atroz, al consumo teledirigido y a dar un paso más hacia nuestra destrucción. Más que en ninguna época anterior, sería necesario ahora contar con líderes a quienes esta cuestión les importara y ejercieran de guías para transitar hacia una nueva forma de existencia respetuosa con la naturaleza y el medio ambiente, solidaria y no competitiva. Una nueva forma de existencia que abominara del capitalismo como sistema organizativo y social, pues sus perniciosos procedimientos son, como se ha visto, la causa de que hoy nos encontremos en el miserable estado en que estamos, y que propusieran, ya que no una arcadia feliz, un mundo en el que alcanzar cierto grado de felicidad no fuera tan difícil ni costoso para la mayoría. Pero no es el caso. Padecemos a nivel global el gobierno de los imbéciles y, como prototipo y ejemplo universal, ahí tenemos a Donald Trump, el insensato integral que nos invita a vivir como si tal cosa. Aterra pensar que en las próximas elecciones pueda volver a ganar.

Cuando salgamos de ésta (y saldremos, más o menos tocados, más o menos disminuidos, enfermos y debilitados), otras pandemias vendrán, y otras catástrofes aún desconocidas nos golpearán para recordarnos el delicado equilibrio en que se basa nuestra existencia. No sé si para entonces los supervivientes conservarán memoria de las desgracias de sus antepasados. Los libros están cada vez más desprestigiados, y los ilusorios panfletos, como la hoja parroquial en la que aparece este articulillo, ya ni les cuento, pero, por si acaso, me parece oportuno transcribir el último párrafo de *La peste*, en el que dice Camus: "Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a

sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa."

¡Viva el rey!

Redacción

Con la que está cayendo, una variopinta colección de frikis se ha sumado a una campaña desesperada en defensa de la podrida monarquía que sufrimos y sostenemos y ha inundado las redes lanzando espeluznantes vivas al rey que lo mismo ponen los pelos de punta que provocan la hilaridad más descacharrante. En la larga lista de los desnortados compatriotas figuran nombres clave de nuestra cultura, desde M. Rajoy hasta Belén Esteban. A todos ellos queremos dedicarles la viñeta que ya publicamos aquí el 10 de enero de este mismo año, con ocasión de escuchar el mismo grito, proferido entonces por el sin par Pablo Casado, y que ahora nos parece, otra vez, más que oportuna:

¡VIVA EL REY!

...

¿VIVA EL REY?

...

¡QUE PASE LA REPÚBLICA!

Trump y el virus



¡QUÉ BÁRBARO!
¡HA DERROTADO
AL VIRUS!

¡ES UN
SUPERHÉROE!
¡VOTÉMOSE!

11/10
620